

S. XVIII

A. 420 n. 426

ELOGIO

DE LA SERENISIMA SEÑORA
DOÑA MARIA ANA VICTORIA, INFANTA
DE PORTUGAL, ESPOSA DEL SERENISIMO
SEÑOR INFANTE DON GABRIEL,

FORMADO

*POR LA EXCELENTISIMA SEÑORA DUQUESA DE
ALMODOVAR, SOCIA DE LA JUNTA DE SEÑORAS
DE HONOR, Y MERITO,*

PASCUAL de GAYANGOS

LEIDO

EN LA JUNTA GENERAL QUE CELEBRÓ LA REAL
SOCIEDAD ECONOMICA DE MADRID EL SABADO 28
DE MARZO DE 1789,

PUBLICADO DE ACUERDO, Y A EXPENSAS DE LA
MISMA SOCIEDAD.



EN MADRID

POR DON ANTONIO DE SANCHA.
MDCCLXXXIX.

III
SEÑORAS.

¡Qué lisonjero sería para un corazón sensible el honroso encargo, que se ha dignado nuestra Junta fiar á mi insuficiencia, si fuera dable formar el elogio

de

A 2

de

IV

de la Serenísima Señora Infanta DOÑA MARIA ANA VICTORIA sin renovar las tristes ideas de su muerte! De aquella perdida tan dolorosa para este tan distinguido Cuerpo , que logró contarla entre sus Individuos , pérdida en extremo sensible á España y á Portugal; pero pérdida sumamente amarga para quantos tuvimos la honra de servir á su persona , y de observar de cerca las virtudes christianas , y morales que la adornaban.

Si viviese todavia aquella dignísima Señora , que se alistó en el número de las Socias, que componen este Cuerpo , y que contribuyó con su augusto nombre á promover los importantes objetos de su Instituto , sería de mucha satisfacion para nosotras el repetir el nombre de nuestra ilustre y amable compañera DOÑA MARIA ANA VICTORIA.

1811

A. A.

A

V

A este dulce nombre uniríamos las ideas de la suavidad de su carácter , de su caridad con los pobres , de una hija obediente , de una esposa digna , de una tierna madre , de una Señora sufrienda en sus enfermedades y dolencias ; y en fin de una Infanta que supo honrar á su misma elevacion , y á nuestro sexô , siendo sumamente agradable y benéfica con sus inferiores.

Por una conseqüencia necesaria y halagüeña de esta reunion de ideas procurariamos satisfacer nuestro corazon, y nuestro amor, fixando la vista en aquella ilustre Sócia , cuyo semblante era la imagen de su alma. Contemplariamos aquel rostro , á cuya formacion parece que habian concurrido todas las gracias , y en él veriamos pintados su grande corazon , su nobleza , su bondad , y su dulzura. Veriamos aquel semblante abierto , aquella frente sere-

VI

na con que templaba el brillo de su elevacion , y que inspiraba libertad y confianza aún á los mas timidos.

Pero tal es la triste suerte de los humanos. Yá no es dada á nosotros tan noble , pero inocente satisfacion. No exîste yá sobre la tierra aquella digna Señora. Desapareció de nuestra vista aquel Astro , cuyo rapidísimo curso fué para nosotras á la manera de una exhalacion en que apenas podemos distinguir su nacimiento de su ocaso. Murió la Serenísima Señora DOÑA MARIA ANA VICTORIA , Infanta de Portugal, Esposa del Serenísimo Señor Infante DON GABRIEL.

Quando se dignó alistarse entre nosotras , ¿quién diría que su Alteza habia de ser la primera víctima que habia de arrebatarnos la inhumana parca? En la primera flor de su edad , con una complexión robusta , y una salud constante-

VII

tante , ¿quál hubiera sido la lengua temeraria , que se hubiera atrevido á pronunciar , que la muerte habia de dar su primer golpe á este reciente y distinguido cuerpo en la persona de nuestra Sócia la Infanta DOÑA MARIA ANA VICTORIA ?

Pero asi ha sucedido. Asi lo ha dispuesto la Providencia , que se gobierna por principios desconocidos de nosotras , y por unas reglas superiores á nuestras limitadísimas luces. Rindamonos, pues , á las irrevocables órdenes del Sér Supremo , que tenia señalado tan corto número de dias á la vida de MARIA ANA VICTORIA , y procuremos desahogar nuestro dolor , y reconocimiento , de manera , que se perpetúen en nosotras sus exemplos de virtud. Sepa la posteridad , que poseyó todas aquellas virtudes , que la hicieron recomendable delante de

A 4

Dios,

VIII

Dios , y de los hombres.

Pero sin embargo del desorden en que pone á mi imaginacion la triste memoria de su pérdida, no se persuada alguno , que esta alabanza sea uno de aquellos tributos , que se pagan mas á la clase, que á la persona. No ignoro, que el mérito no siempre es compañero inseparable de la elevacion. Por otra parte , sé que hay una grandeza de pura institucion, fundada en las distinciones , que dá la clase y la autoridad , y otra grandeza natural , que consiste en las qualidades reales del espíritu y del corazon.

Pues con estos principios á la vista , descubro sin embargo en MARIA ANA VICTORIA un cumulo de virtudes incostextables , de virtudes públicas. La veo inclinada por su carácter á no valerse de su alta gerarquia para hacerse estimar de sus inferiores ; porque

IX

que sabía que la estimacion es un tributo , que solo se paga al verdadero mérito , y que serian inútiles todos los esfuerzos del poder para obtenerlo.

De aqui nacia , que no habia hora, ni situacion alguna en que no se la viese llena de bondad , y de paciencia, indulgente con los que la servian , é inclinada siempre á escusar los olvidos, y aún las negligencias respecto de su persona. ¡Qué inclinacion se descubria en ella á la moderacion y sencillez ! En medio de la pompa , y fausto indispensable á su elevada clase , se disgustaba en cierta manera , y en el secreto de su corazon por no poder apartar de sí un aparato importuno, que la oprimia.

Incapaz de la ficcion, y el artificio, no respiraba otra cosa toda su conducta , que la sinceridad , y buena fé , haciendo ver que era inaccesible á la perfi-

X

fidia. Para conocer el precio de aquella noble sencillez, era necesario observarla hasta descubrir, que lo que parecia tan facil, y tan natural, era en **MARIA ANA VICTORIA** el fruto de una virtud grande, que no puede suplir, ni aún remedar el arte.

Aún quando se hubiera dedicado á observar sus acciones la vista mas desconfiada, ó la misma malignidad, se hubieran visto precisadas á admirar una inocencia de costumbres, que no buscaba expectadores; pero que tampoco los temia. La Serenísima Señora **DOÑA MARIA ANA VICTORIA** tenia escrita su virtud en caracteres nobles, y perceptibles, que decian que aún quando la verdad, la gratitud, el amor, la dulzura, y la probidad estuvieran desterradas de la tierra, hubieran encontrado un asilo en su corazon.

¡Que no pueda yo pronunciar este
elo-

XI

elogio á presencia de su digno Esposo el Serenísimó Señor Infante DON GABRIEL , de aquel Príncipe ilustrado con tantos conocimientos, tan lleno de erudicion , tan versado en las Ciencias , y en las Artes , de aquel sabio observador , que sabía conocer , y discernir las virtudes verdaderas de las falsas , ó aparentes ! ; Con que satisfacion, y que firmeza le diria , que la muchedumbre de virtudes , que se dexaban ver en su tierna Esposa baxo el velo de aquella noble sencillez , la hacian sumamente amable , ganandola al mismo tiempo una nueva especie de respeto , mas sólido , y mas honrado que el que se tributa al poder acompañado del orgullo !

Pero lejos de graduar de exágeracion mis expresiones , tomaria la palabra aquel digno apreciador del mérito de la Infanta , para publicar , que el cielo le habia puesto en posesion de
una

XII

una Princesa llena de gracias, y de virtudes conyugales, que sus oídos no estaban profanados con la lisonja, que la sinceridad era siempre en ella una virtud inseparable de sus grandes qualidades. Nos diría su amor á la verdad, y que miraba como la cosa mas pequeña, mas baxa, y mas vil á la mentira. Que era grande en todas sus acciones sin cuidar de parecerlo; porque sabía que no hay cosa mas opuesta á la verdadera grandeza, que la afectacion. Que conservaba en secreto las mismas virtudes, que mostraba al público, manteniendo una atencion constante, y uniforme al cumplimiento de sus obligaciones, y sosteniendose en todos tiempos por unos mismos principios.

¿Y no hizo ver al mundo prácticamente el Infante DON GABRIEL quan convencido estaba del mérito de su Ilustre Compañera? ¿No despreció los
ries-

XIII

riesgos de una enfermedad contagiosa, sin atender mas que á darnos ejemplos sublimes de la ternura conyugal, que le habia merecido? No probó en fin con el doloroso testimonio de su propia muerte quan digna era su Esposa de ocupar todo su espíritu, y su corazón?

Acontecimiento extraordinario y singular que me dispensa el referir por menor aquel número de virtudes, que eran otras tantas lecciones para quantos veian con frecuencia á la Serenísima Señora DOÑA MARIA ANA VICTORIA. Y asi no hablaré de aquella caridad sólida para con los Pobres, que la hacia desear el distribuir por su propia mano las limosnas: de aquel agrado, que la hacía superior á su misma esfera; de aquella bondad habitual con que se la veia descender para ponerse como de nivel con sus inferiores. En
fin

XIV

fin de aquella fuerza de sus virtudes christianas, que la hicieron superior no solo á los crueles dolores de su ultima enfermedad, sino á la muerte misma.

Tal fué la ilustre Sócia, cuyo elogio se ha servido encargarme nuestra Junta. Quiera Dios, que grabados en nuestra memoria sus exemplos, sean un estimulo poderoso para dirigir nuestra conducta; y para que no habiendo en nosotras otro mobil que la virtud, seamos útiles al público, procurando un bien real á nuestros próximos por los caminos que nos prescribe tan utilísimo Instituto.

